Noticias Nacionales y Extranjeras.

Opinion honrosa para Mexico.

En "La República" (de S. Francisco California), número de 5 del corriente, se lee:

"El inteligente filarmónico D. Encarnacion Payén está organizando una banda de música para ir á la exposicion de Paris.

Creemos que aun en el culto Paris alcanzará buen éxito una banda de música mexicana."

PRECONIZACION.

El miércoles 9 recibió el Sr. Arzobispo de México un telégrama de Roma en que se le comunica que ha sido preconizado Obispo de Puebla el Illmo. Sr. Vargas, que lo es de Colima.

("El Siglo que Acaba.")

ESTADOS UNIDOS. — Desgracia ferrocarrilera. — Muertos. — Heridos. — Choque de dos trenes. - Explosion.

"Denver (Estado de Colorado), 14 de Mayo de 1888.-El tren conocido con el nombre de Thunderbolt en la vía del ferrocarril Santa Fé, chocò esta mañana contra un tren de carga y un carro que contenía pólvora; hizo explosion causando la completa destruccion de los dos trenes, resultando muertos diez de los pasajeros y otros muchos heridos de gravedad."

("El Nacional")

Progresos del catolicismo en varios paises.

Además de los que hace en los Estados Unidos, de que se ha hablado otras veces, tenemos las siguientes noticias en "La Defensa del Pueblo."

"Hace 40 años el alto Canadá tenía un solo Vicario Apostòlico con dos auxiliares. Hoy tiene 2,000 sacerdotes, bajo la direccion de treinta Obispos

"Ese mismo espectáculo presentan Africa, Asia, el Japon y las playas más lejanas, y esta rápida difusion del catolicismo en todas las partes del mundo, constituye uno de los hechos más sorprendentes de nuestra época.

"En 1882 Africa tenía apenas algunas iglesias. Hoy tiene dos Arzobispos, 12 Obispos, 17 Vicarios y 16 perfecturas apostólicas.

"En la misma época el extremo Oriente solo tenía 13 Obispos. Hoy toda la India, cuenta 28 Arzobispos y Obispos, con 1200 sacerdotes; y esta con la Indo-China, China y el Japon, presentan 2.000,000 de fieles con 50 vicarios apostólicos, servidos por un ejército de 1400 misioneros.

"La Oceanía en 115 años tiene 23 Obispos, 591 sacerdotes y una poblacion católica de 710,000.—(El Siglo que Acaba.)

Domingo 10 de Junio de 1888.

LA EUCARISTIA.

La Eucaristía es un misterio altísimo que contemplado con la luz sobrenatural de la fé, hace concebir las màs elevadas ideas de la grandeza del Señor. Quien es autor del ser y conoce con toda claridad las esencias de las cosas, obra con poder infinito y convierte una sustancia corporea en otra. Quien estableció las leyes de la naturaleza y en ellas determinó el modo natural de estar un cuerpo en lugar, obrando con virtud superior á toda fuerza natural, hace presente el cuerpo de Cristo, no solo en un lugar, sino en muchos de un modo que jamás habrían averiguado las más profundas investigaciones de los filósofos. Quien con su palabra sacó el Universo de la nada, hace que pronunciadas por un legítimo Ministro que habla en persona de Cristo, las palabras con que el Salvador verificó en la última cena el prodigio de la Eucaristía, se repita mil y mil veces el mismo prodigio por la virtud de las palabras del Señor. Nada hay en la naturaleza que sea comparable con la admirable conversion que se realiza en la Eucaristía: la naturaleza forma cuerpos compuestos reuniendo los simples; pero jamás alcanza á hacer que un cuerpo ni simple ni compuesto se convierta sustancialmente en otro. Esto solo puede ser obra de la Omnipotencia. Igualmente solo el poder infinito hace que un cuerpo se presente en muchos lugares á la vez con un modo de estar presente que en nada se asemeja al que establecen las leyes naturales; y solo el mismo poder infinito produce estos efectos instantáneamente por la eficacia de la divina palabra.

Mas si el misterio de la Eucaristía es admirable contemplando en él la obra de la Omnipotencia, lo es tambien sobremanera considerando en él mismo la obra de la misericordia y del amor. Dios, infinitamente grande en todas sus perfecciones, ama al hombre y usa con él de misericordia de un modo propio de su grandeza sin límites. Así como es imposible que nuestra debilidad mida la fuerza del poder divino, tambien sería un absurdo el pretender que nuestros miserables afectos fueran una exacta representacion del divino amor. Para restablecer al hombre de los inapreciables bienes de la inocencia, para abrirle la entrada á la felicidad perdida, descendió del Cielo con clemencia inefable el Hijo del Eterno; se aproximó tanto á nosotros, que tomó nuestra naturaleza y se hizo de nuestra propia carne, de nuestra propia sangre; y despues de enseñar la moral más pura, probando la verdad de su doctrina con prodigios estupendos obrados en favor de les desgraciados, ofreció en expiación de nuestros crímenes la misma sangre que tomó por nosotros en la Encarnacion; y con el sacrificio de infinito valor que hizo muriendo en la cruz, satisfiso por nosotros y nos mereció toda gracia y los bienes imperecederos de la felicidad perpetua. Cuando tanto hizo por el hombre el'divino amor, parece que no debiera pasar más allá. Aquello era más que suficiente para oprimir con peso inmenso á la humana inteligencia, al humano corazón. Se encontraban en los primeros tiempos del Cristianismo no pocos hombres desconocidos y soberbios que rehuzaban abrazar nuestra santa Religion, retrocediendo horrorizados al oir que Dios se había hecho hombre por el hombre, que al nacer fué reclinado en un pesebre y que había muerto en una cruz. Jesucristo crucificado, decia S. Pablo, es un escándalo para los judíos y una necedad para los gentiles. ¡Insensatos! No entendían que Dios tanto más dignamente debe ser honrado por los hombres cuanto por ellos se dignó padecer cosas indignas! (1)

Sin embargo, pasaron adelante el amor y la misericordia del Señor, y se difundieron con indefinible magnificencia en beneficios inmensos que se dilatarían por la prolongada série de todos los siglos. Verificada la Encarnacion, el Salvador moraría visiblemente con los hombres por algunos años: la misericordia exigía que su presencia real en la tierra durara hasta el fin de los siglos. Verificada la Encarnacion, el Salvador conversaría con los hombres en pocos lugares: exigían el amor y la misericordia que el Redentor estuviera siempre con los suyos en infinidad de lugares de la tierra y se uniera á ellos con union tan íntima y admirable, que ni la concibe dignamente nuestro entendimiento, ni mucho ménos alcanzan á explicarla dignamente las palabras. He aquí lo que realizó el misterio de la Eucaristía. Nuestro Salvàdor se halla realmente presente donde quiera que un Ministro suyo ha pronunciado sobre la Hostia las palabras con que el Señor consagró el pan la primera vez y dió facultad de consagrarlo.

En las ciudades mas cultas y populosas, donde juntamente con el esplendor de las ciencias, la abundancia de las riquezas y las comodidades que proporcionan las artes, se encuentra una gran dosis de corrupcion, esta realmente presente el Salvador; y el verdadero católico puede adorarlo y manifestarle su gratitud, ya separándose del bullicio y entrando en silencioso templo, ya en la magnifica Catedral en medio de las emociones que excita en el alma un culto majestuoso. El morador de retirada y pequeña poblacion tiene á su Salvador en su pobre Iglesia rural, en cuyo altar no brillan el oro y la plata, en cuyas bóbedas jamás han resonado los acordes de órganos soberbios: ahí recibe el Señor los afectos encendidos del corazon y los obsequios de insignificante valor material que le ofrece la fé sincera; porque si aceptó el oro que recien nacido le ofrecieron los reyes, tambien engrandeció el mérito del pequeñísimo donativo que hizo una mujer piadosa en el templo de Jerusalen. El que despues de un penoso y dilatado camino llega fatigado á ignorada poblacion colocada á la falda de altísima montaña, oye tal vez en la hora severa del fin del crepúsculo de la tarde el sonido de una antiquísima y verdosa campana, que hiriendo sus oídos, habla á su alma con aquella poesía que comprende el corazon y no explican las palabras, se dirige hácia donde es llamado y entrando en una pequeña capilla acaso con techo de paja, ahí encuentra á su Salvador, ante cuyo altar se vé la luz vacilante de una lámpara, único signo que se le presenta de hallarse ante el trono de la Majestad Eterna que

oculta su gloria para recibir la adoracion de la fé: allí con amor y confianza de hijo habla con su verdadero Padre de todos los cuidados que hacen sufrix á su corazan. El cristiano fiel observante de las divinas leyes, cuando en su áltima y dolorosa enfermedad tiene muy próxima la hora de dejar la tierra para siempre, vé entrar á su casa al Sacerdote que lleva en sus manos al Salvador y lo recibe con amor sintiendo en aquellos momentos supremos un consuelo inexplicable. Y tambien quiere el Señor ser llevado á la casa del hombre malvado que hubiera vivido largos años entregado al crimen, y al acercarse su última hora acudiera á pedir misericordia y perdon. Vá el Señor á visitar á sus hijos moribundos, ya sea que moren en palacios, ya en chozas miserables ó tambien en cárcel fetida y horrorosa. Vá á consolar al moribundo, ya sea que en el trànsito del templo á la casa del paciente se le rinda el honor á que tiene incontestable derecho como Señor del Universo, ya sea que le nieguen tan justo homenaje el error y la impiedad; porque nada omite de cuanto está de su parte para nuestro bien, y hasta los últimos momentos de nuestra vida busca con amorosa solicitud las almas de los hombres que le son tan apreciables pues derramó su sangre por salvarlas.

¿No es esto lo último de lo sublime, de lo poético, de lo consolador? ¿No es grandioso que de tal manera se acerque á nosotros la Majestad inaccesible? Porque somos miserables es amabilísima para nosotros la misericordia; y he aquí que cuanto la misericordia infinita ha exigido en nuestro favor, tanto ha hecho la Omnipotencia. Pasó haciendo el bien: con tan sublime sencillez compendió el Sagrado Texto todos los beneficios que el Salvador hizo á los desgraciados mientras moró visiblemente sobre la tierra: estando presente, aunque invisible, en nuestros templos, prodiga bienes innumerables mientras pasa toda la serie de los siglos. No participa de tantos y tan inestimables bienes quien no acude á recibirlos; pero la experiencia misma es testigo de lo que se alcanza con oracion humilde ante Jesucristo realmente presente en la Eucaristía. Allí, ante sus altares, ¿cuántas lágrimas se han enjugado? ¿de cuántos duros sufrimientos se ha visto libre el alma? ¿cuántos han recobrado la paz y la tranquilidad perdidas? ¿cuántos criminales han alcanzado la gracia de la penitencia? ¿cuántos justos se han elevado hasta el más alto grado de la virtud? La Eucaristía es una fuente indeficiente de felicidad, estando ahí presente el autor de todo bien con el fin de oír las súplicas y de difundir las gracias del Cielo en los mortales miserables.

La dignacion inefable del Salvador que obrando un prodigio de misericordia incomprensible, se quedó realmente presente con nosotros hasta la consumacion de los siglos, exige de nuestra parte todo amor y gratitud. Por una obra tan admirable como es la Eucaristía, por un beneficio tan insigne, debía ser honrado el Señor con fiesta solemnísima en que la magnificencia y todo el aspecto conmovedor del culto divino correspondieranta las ideas y sentimientos que deben deminar en el alma cuando piensa en misterio tan elevado. La verdadera Iglesia de Jesucristo está convencida de que no obstante que en ningun tiempo cesan los fieles de adorar y honrar de mil maneras al Sal-

⁽¹⁾ Expresion de un Padre de la Iglesia.

vador presente en la Eucaristía, era muy justo que hubiera una festividad especial para dar gracias al Señor por la institucion de un sacramento tan admissable. De su institucion se hace mencion especial en la Misa del Juéves Santo y durante todo ese dia y en parte del Viérnes Santo, el Salvador es adorado con particular piedad en todo el Orbe católico; pero entonces por el recuerdo de la pasion y muerte del mismo Redentor, no podía haber lugar para el regocijo y todo el esplendor de una insigne solemnidad. Por este motivo instituyó la Iglesia la fiesta del Corpus, fiesta del obsequio fidelísimo de nuestro entendimiento á la palabre del Señor, de gratitud, de amor, de alegría indefinibles á que no debemos poner límites; fiesta de grandeza y majestad correspondientes á la alteza del misterio que en ella se celebra; fiesta amabilísima para todos los pueblos que profesan la verdadera fé y que llena el alma de consuelo y de esperanza, porque si el Señor de tal modo se comunica á nosotros en nuestro destierro, ¿cómo no lo hará en la mansion de la felicidad?

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

La procesion del dia de Corpus.

Uno de los actos más solemnes del culto divino que por siglos enteros tuvo lugar entre nosotros, fué la procesion del Santísimo Sacramento que despues de los divinos oficios salía de la Catedral el dia de la fiesta del Corpus. En esa festividad era general la alegría: el templo se adornaba con todo lo más precioso que poseía; lo llenaba la concurrencia de los fieles durante la Misa, y asistían á ella y despues á la procesion las Autoridades civiles, que en aquellos tiempos de menos pretensiones y de más sabiduría en el modo de dirigirse, entendìan que honrando á Dios tenían ellas mismas un altísimo honor. Se cantaba la tercia y se celebraba la Misa con espléndida magnificencia; pero sobre todo commovían vivísimamente los momentos de la Consagracion y de la adoracion del Santísimo Sacramento: concluyéndose de entonar con acompañamiento de Orquesta el himno con que los espíritus celestes glorifican eternamente á Dios trino y uno, imponiéndose silencio á todos los otros instrumentos músicos, solo se oían en el templo las voces más apacibles del órgano excitando á toda la humillada concurrencia à la contemplacion del misterio altísimo del amor divino: multitud de luces brillaban en el altar y al derredor de él, cuyos rayos se reflejaban en la tersa superficie del mismo altar y de sus adornos de plata, y dos densas nubes de incienso ascendían de de dos incensarios de oro. Al irse á pronunciar las palabras de la consagracion, todos se ponían de rodillas, y al adorar el Sacerdote, el Clero y el pueblo á Jesucristo presente en la Hostia consagrada, se anunciaba aquel acto á la ciudad con la campana mayor de Catedral, y entonces se doblaba toda rodilla en las calles y en las plazas y en el interior de las casas: una descarga militar en el atrio del templo hacía contraste con el silencio de la concurrencia: tocaba á continuacion fuera del templo la música militar y sus armonías se unína con las de la orquesta que con festiva alegría acompañaba el canto del himno Bendito él viene en el nombre del Señor. Hosana en las alturas.

Concluida la Misa y las horas correspondientes del Oficio divino, permanecía el templo en impotente silencio. Se ordenaba despues la procesion, precidiendo todo el Clero de la ciudad y el Cabildo, revestidos con los más preciosos ornamentos: el Prelado diocesano llevaba en sus manos al Santísimo Sacramento; continuaban las Autoridades civiles y despues de ellas seguiría el Ejército. Mientras la procesion salía del templo solo se oía el órgano con sus voces más sonoras y soberbias: al salir por la puerta principal, hecha la señal desde la torre, el estallido lejano del cañon y un repique solemnísimo anunciaban al pueblo que salía del sagrado recinto el Señor del mundo para recibir con toda publicidad la adoracion que es debida. En ninguna otra ocasion tenía la ciudad momentos más alegres: se conmovía toda la muchedumbre; y al dejarse ver el Santísimo Sacramento, el pueblo doblaba la rodilla, las armas se rendían hasta el suelo y el pabellon nacional caia por tierra y recibía la bendicion del Soberano de las naciones: y al mismo tiempo que se presenciaba este espectáculo, no cesaban de difundirse de las torres torrentes de armonías, ni de oírse las músicas y el canto de numerosas áves que se colocaban por donde había de transitar la procesion. Todo era bello, pero con belleza sublime; todo era majestuoso y dejaba en el espíritu las más gratas impresiones: alma estúpida debía tener el que no las experimentara. Las funestas leyes anticatólicas que se han expedido en México, privan al pueblo de presenciar aquel grandioso espectáculo que elevaba el espíritu y dejaba satisfecho el

PRESB. AGUSTIN DE LAROSA.

EL SANTO PADRE A LA PEREGRINACION MEXICANA.

--:(=):-:(=):---

"Grande consuelo y profunda emocion Nos causa ver en nuestra presen cia esta porcion escogida de peregrinos americanos que han venido á tomar parte en nuestras fiestas jubilares, y que representa todas las clases de la católica nacion de México.

Vuestra presencia, en efecto, queridos hijos, es por sí sola un elocuente testimonio de vuestra fé; porque ciertamente no se necesitaba ménos que un sentimiento vivo y profundo de abnegacion sincera á la Silla Apostólica y de inquebrantable adhesion al Vicario de Jesucristo, para induciros á atravesar los mares y á afrontar las dificultades y peligros de un viaje tan largo. Este mismo sentimiento de fé viva lo habeis afirmado abiertamente en las nobles. y afectuosas frases de vuestra alocucion.

Llegados al término de vuestra peregrinacion, os complaceis en añadir que es para vosotros un motivo de santa alegría, de suave é inefable consuelo,

el hecho de hallaros en Roma, en la Ciudad Eterna, cerca de la tumba de los Apóstoles.

Muy natural y justo es en este sentimiento, queridos hijos, porque aquí está el centro de la fe católica; aquí se encuentra la Silla infalible de la verdad.

En la union intima è indisoluble de esta fé y en la dócil obediencia á este magisterio supremo, está basado el bienestar de un pueblo que se gloría con el nombre de católico.

Tal es precisamente el pueblo mexicano. Recorriendo los anales de vuestra historia, se encuentran páginas gloriosas en los fastos de la religion.

La piedad de vuestros antepasados ha sido insigne, y os la han trasmitido como una preciosa herencia.

La munificencia de esta piedad se atestigua entre otras cosas, por las piadosas instituciones que ellos fundaron, y por los monumentos sagrados y suntuosos templos levantados en vuestras ciudades. Nos es grato señalar, entre otros, el célebre santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en el cual la bienaventurada Virgen, honrada con un culto especial por el pueblo mexicano, parece tener bajo su dulce patrocinio, y guardar con amor vuestra patria, bajo la sombra de su poderosa proteccion.

Desgraciadamente, queridos hijos, vuestra patria no ha podido preservarse de las funestas consecuencias originadas por los trastornos de la época actual, y desgarrada por discordias intestinas, por pasiones culpables, ha debido experimentar y ha experimentado, en efecto, lamentables consecuencias en cuanto se refiere á la parte religiosa y moral.

Dañosa hasta el extremo le ha sido la accion destructora ejercida por las sectas que han esparcido la incredulidad y la indiferencia religiosa; á pesar de todo, la fé católica jamás se ha extinguido, gracias á Dios, en el pueblo mexicano, que en su generalidad ha permanecido fiel á la religion de sus padres, y firme y constante á la obediencia que se debe á la Iglesia romana.

Por su parte la Sede Apostólica nunca ha dejado de consagrar todos sus cuidados y de velar atentamente para que la fé se conservase siempre pura é intacta entre vosotros.

Al mismo tiempo que los ídolos eran destruidos y la barbarie desterrada, los ministros de la Iglesia Católica penetraban en vuestro país y derramaban por todo él espléndidamente la semilla de la doctrina evangélica. Ellos implantaron entónces con el mejor éxito el reinado de Jesucristo; y despues los Pontífices Romanos á través de los siglos han venido favoreciendo vuestros intereses espirituales, valiéndose para ello de todos los medios. Obra suya es la sabia y bien organizada gerarquía eclesiástica instituida en México, y por esta misma razon se ha visto prosperar admirablemente á las corporaciones religiosas que se han hecho acreedoras á las bendiciones de la sociedad y de la Iglesia. Efectos de aquella obra y del celo de los Obispos son igualmente las numerosas instituciones católicas y establecimientos benéficos que allí se han fundado.

En cuanto á Nos, desde nuestra exaltacion al Pontificado hemos visto

siempre á vuestro país con una benevolencia especial, ya proveyendo vuestras Sedes Episcopales de dignos y celosos Pastores, ya favoreciendo el desarrollo y los progresos de los estudios teológicos y filósoficos, aprobando y alentando con este fin la fundacion en Puebla de los Angeles de una Academia Superior de estudios sagrados.

¡Pluguiese á Dios que México, siguiendo el ejemplo de otras naciones, se uniese á Nos y á esta Silla Apostólica por relaciones y lazos más y más estrechos y cordiales!

¡Cuánto hariamos entónces para impulsar todo aquello que significara bien y prosperidad para vosotros!

¡Cuántos esfuerzos haríamos tambien para atraer al público mexicano á su antiguo fervor, y despertar en él la fecunda actividad de la vida católica que asegurando más y más el bien de las familias, ejercería tambien su influencia en la verdadera prosperidad del Estado!

Tales son nuestros votos, queridos hijos Nuestros, y ahora no nos resta sino acoger con satisfaccion y gratitud las felicitaciones y obsequios que Nos habeis presentado, en cambio de los cuales imploramos del Señor los favores celestes, que Nos deseamos recibais como prenda de la bendicion apostólica que con la efusion de nuestro corazon Nos acordamos á vuestros Pastores, á vosotros aquí presentes, á vuestras familias, á la raza indígena que vosotros habeis mencionado, y á todo el pueblo mexicano."

CONTESTACION AL OPUSCULO

del Sr. Dr. Rivera intitulado "Treinta sofismas y un buen argumento." etc.

T

Como presenta las cosas el Sr. Dr. Rivera en el Preliminar de su Opúsculo.

Dice el Sr. Rivera (pág. 2.) "A todos nos reprocha (el redactor de "La Religion y la Sociedad") el que no estudiamos las cosas científicamente etc.

Resp.—Si respecto del Sr. Doctor se dijo que tenía que tratar científicamente las cuestiones que mueve relativas á ciencias, en esto no se hizo otra cosa sino recordar el deber de todo escritor en caso semejante.

Se leen en la página 2 del *Preliminar* estas palabras. "A la página 162 de ("La Religiou y la Sociedad,") Epoca 3. c, tomo 1.°, se dice que mi lógica (la del Sr. Rivera) es peor que la de un alumno de una Cátedra de Lógica, el cual á la verdad no es el lenguaje más moderado y más amable."

Resp.—El Sr. Rivera no dice cuál fué el motivo que dió para que su lógica fuera desaprobada. Será bueno recordarlo:

El Sr. Dr. Rivera, pasando por alto los importantísimos servicios hechos á la Geografía del país por medio de viajes difíciles y peligrosos, y por las

Domingo 24 de Junio de 1888.

La Instruccion en Mexico.

XXIV

Algunas noticias de otros sabios mexicanos.

CONCLUYE.

Arias P. Vicente, franciscano, á quien el Sr. Dr. Rivera, en su Opúsculo de los sofismas (pág. 145) tiene como muy instruido en las ciencias naturales, y Beristain lo llama buen matemático, y tambien refiere una defensa jurídica que escribió y que el Religioso General Bellesini calificó de doctísima.

Buzeta Fr. Pedro José, franciscano, hábil físico, matemático é ingeniero hidráulico, que hizo importantes obras públicas, introduciendo el agua á Ve-

racruz y á Guadalajara. (Berist.)

Campillo Ilmo. D. Manuel Ignacio Gonzalez de. Por lo que toca á sus escritos, dice Beristain: "Juzgo que la Compilacion de sus alegatos jurídicos, Informes, Representaciones, Decretos y Providencias, en que su pluma fué tan infatigable por espacio de 50 años, como valiente y feliz, forma un cuerpo completo de Jurisprudencia y Disciplina eclesiástica americana, de las más puras, sólidas é ilustradas doctrinas."

Cano P. Agustin, jesuita, fué uno de los que más honraron á su Religion: expuso la Sagrada Escritura con tanta erudicion y doctrina y con tanto crédito y aplauso que solo puede ponderarse con la expresion del autor de la "Biblioteca Jesuitica," que dijo: Pater Augustinus Canus Mexicanus... Sacras Litteras interpretatus est ad magnorum iuvidiam ingeniorum. En sus obras de exposicion de las Escrituras, dice Beristain, se admiran con igualdad la pureza del estilo, la gracia, la amenidad, la erudicion y la solidéz.

Chimalpain D. Domingo, indio, muy instruido en la Historia antigua de México, de la cual escribió obras muy apreciables. (Berist.)

Contreras Ilmo. Fr. Diego, escribió sobre Teología y Exposicion de la Sagrada Escritura. Lo elogiaron varios hombres inteligentes, entre ellos Sigüenza en su Triunfo Parténico. (Berist.)

Durán Fr. Diego, fué docto en Teología y de vasta erudicion en la Historia antigua de los indios sobre lo que escribió. Sus libros, segun el Ilmo. Dávila, eran "los más amenos y gustosos que hasta entónces se habían escrito sobre las cosas de indios." (Berist.)

Eguiara y Eguren D. Juan José, sobresalió en el estudio de todo género de ciencias: fué teólogo consumado, canonista y letrado sólido, filósofo cristiano é ilustrado, matemático exacto, historiador sensato y crítico modesto y acérrimo. Con su Biblioteca Mexicana hizo á nuestra historia literaria y á

producciones de más de ciento cincuenta escritores de viaje y descubrimientos, porque halló cuatro errores geográficos en tres escritores mexicanos, los miró como una prueba del grande atraso que había en la Nueva España en la Geografía todaría en 1742. Esta lógica del Sr. Rivera por la cual de que tres autores tuvieran algun error infirió un grande atraso en toda una nacion, es la que se le reprueba en la "Religion y la Saciedad;" y se dice que la consecuencia que dedujo el Sr. Doctor, no admitiria un alumno de una cátedra de lógica. ¿Hay justicia ó no al hacer esta reprobacion? Si no la hay, sírvase demostrarlo el Sr. Rivera. Si la hay, es muy conveniente que no se olvide de que la justicia no busca la amabilidad sino la rectitud y que alguna voz necesita ser severa.

Continúa el Sr. Rivera: A todos nos despacha á estudiar, (el redactor de "La Religion y la Sociedad"): á mí á la pág. 202 me despacha á estudiar, asignándome libros de texto, á saber, la Filosofía fundamental de Balmes y los Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás, por el Cardenal Gonzalez y señalándome tiempo de curso, un año, empleando largas horas.

Resp.—Como el Sr. Rivera hizo cargo á su Patria por no haber aceptado desde luego lo que se llamó Filosofía moderna y haber insistido en retener la escolástica, se le respondió entre otras cosas, que si bien debía aceptarse lo que había de bueno en los filósofos modernos, no debía desecharse lo mucho bueno que se hallaba en los escolásticos; y como verificada la revolucion de la Filosofía moderna se trataba de proscribir la que se había seguido hasta entónces, no deben censurarse á los que en México y en Europa se oponían á tan exagerada pretension y conservaban una filosofía que había establecido muchas verdades de primera importancia. Con este motivo (en el art. XV) se quiso dar una ligera idea de esta clase de verdades, reconocidas por los escolásticos, y entónces se citaron las referidas obras de Balmes y Gonzalez, en que se encuentran explicadas y demostradas esas importantes verdades, mucho mejor que lo que pudiera hacerse en la "Religion y la Sociedad," y se dijo que viéramos y estudiáramos esas obras. ¿Decir esto importará la arrogancia de enviar á todos á estudiar? Si así fuere, no sería lícito á ningun escritor recomendar que se leyera ó estudiara una obra; y sin embargo lo hacen sin que por esto sean reprendidos.

Se dijo á continuacion que si el Sr. Rivera antes de escribir su obra de "La Filosofía en la N. España," hubiera dedicado al ménos por un año sus largas horas de estudio á meditar las gravísimas cuestiones que se contienen en las referidas obras, se habrían modificado muy considerablemente sus opiniones respecto de la Filosofía en la N. España. Parece que esto es inegable: por que el Sr. Rivera es bastante capaz de meditar esas importantísimas cuestiones y de comprender sus soluciones. Y no se le humilla, como lo cree el Sr. Doctor, sino al contrario, se le hace honor considerándolo capaz de haberse posesionado en el corto espacio de un año de verdades tan difíciles de entender. Si así lo hubiera hecho, no habría hablado desfavorablements de su Patria en materia de Filosofía.

Prese. Agustin de la Rosa.

so á la humana inteligencia, al humano corazón. Se encontraban en los primeros tiempos del Cristianismo no pocos hombres desconocidos y soberbios que rehuzaban abrazar nuestra santa Religion, retrocediendo horrorizados al oir que Dios se había hecho hombre por el hombre, que al nacer fué reclinado en un pesebre y que había muerto en una cruz. Jesucristo crucificado, decia S. Pablo, es un escándalo para los judíos y una necedad para los gentiles. ¡Insensatos! No entendían que Dios tanto más dignamente debe ser honrado por los hombres cuanto por ellos se dignó padecer cosas indignas! (1)

Sin embargo, pasaron adelante el amor y la misericordia del Señor, y se difundieron con indefinible magnificencia en beneficios inmensos que se dilatarían por la prolongada série de todos los siglos. Verificada la Encarnacion, el Salvador moraría visiblemente con los hombres por algunos años: la misericordia exigía que su presencia real en la tierra durara hasta el fin de los siglos. Verificada la Encarnacion, el Salvador conversaría con los hombres en pocos lugares: exigían el amor y la misericordia que el Redentor estuviera siempre con los suyos en infinidad de lugares de la tierra y se uniera á ellos con union tan íntima y admirable, que ni la concibe dignamente nuestro entendimiento, ni mucho ménos alcanzan á explicarla dignamente las palabras. He aquí lo que realizó el misterio de la Eucaristía. Nuestro Salvàdor se halla realmente presente donde quiera que un Ministro suyo ha pronunciado sobre la Hostia las palabras con que el Señor consagró el pan la primera vez y dió facultad de consagrarlo.

En las ciudades mas cultas y populosas, donde juntamente con el esplendor de las ciencias, la abundancia de las riquezas y las comodidades que proporcionan las artes, se encuentra una gran dosis de corrupcion, esta realmente presente el Salvador; y el verdadero católico puede adorarlo y manifestarle su gratitud, ya separándose del bullicio y entrando en silencioso templo, ya en la magnifica Catedral en medio de las emociones que excita en el alma un culto majestuoso. El morador de retirada y pequeña poblacion tiene á su Salvador en su pobre Iglesia rural, en cuyo altar no brillan el oro y la plata, en cuyas bóbedas jamás han resonado los acordes de órganos soberbios: ahí recibe el Señor los afectos encendidos del corazon y los obsequios de insignificante valor material que le ofrece la fé sincera; porque si aceptó el oro que recien nacido le ofrecieron los reyes, tambien engrandeció el mérito del pequeñísimo donativo que hizo una mujer piadosa en el templo de Jerusalen. El que despues de un penoso y dilatado camino llega fatigado á ignorada poblacion colocada á la falda de altísima montaña, oye tal vez en la hora severa del fin del crepúsculo de la tarde el sonido de una antiquísima y verdosa campana, que hiriendo sus oídos, habla á su alma con aquella poesía que comprende el corazon y no explican las palabras, se dirige hácia donde es llamado y entrando en una pequeña capilla acaso con techo de paja, ahí encuentra á su Salvador, ante cuyo altar se vé la luz vacilante de una lámpara, único signo que se le presenta de hallarse ante el trono de la Majestad Eterna que

oculta su gloria para recibir la adoracion de la fé: allí con amor y confianza de hijo habla con su verdadero Padre de todos los cuidados que hacen sufrix á su corazan. El cristiano fiel observante de las divinas leyes, cuando en su áltima y dolorosa enfermedad tiene muy próxima la hora de dejar la tierra para siempre, vé entrar á su casa al Sacerdote que lleva en sus manos al Salvador y lo recibe con amor sintiendo en aquellos momentos supremos un consuelo inexplicable. Y tambien quiere el Señor ser llevado á la casa del hombre malvado que hubiera vivido largos años entregado al crimen, y al acercarse su última hora acudiera á pedir misericordia y perdon. Vá el Señor á visitar á sus hijos moribundos, ya sea que moren en palacios, ya en chozas miserables ó tambien en cárcel fetida y horrorosa. Vá á consolar al moribundo, ya sea que en el trànsito del templo á la casa del paciente se le rinda el honor á que tiene incontestable derecho como Señor del Universo, ya sea que le nieguen tan justo homenaje el error y la impiedad; porque nada omite de cuanto está de su parte para nuestro bien, y hasta los últimos momentos de nuestra vida busca con amorosa solicitud las almas de los hombres que le son tan apreciables pues derramó su sangre por salvarlas.

¿No es esto lo último de lo sublime, de lo poético, de lo consolador? ¿No es grandioso que de tal manera se acerque á nosotros la Majestad inaccesible? Porque somos miserables es amabilísima para nosotros la misericordia; y he aquí que cuanto la misericordia infinita ha exigido en nuestro favor, tanto ha hecho la Omnipotencia. Pasó haciendo el bien: con tan sublime sencillez compendió el Sagrado Texto todos los beneficios que el Salvador hizo á los desgraciados mientras moró visiblemente sobre la tierra: estando presente, aunque invisible, en nuestros templos, prodiga bienes innumerables mientras pasa toda la serie de los siglos. No participa de tantos y tan inestimables bienes quien no acude á recibirlos; pero la experiencia misma es testigo de lo que se alcanza con oracion humilde ante Jesucristo realmente presente en la Eucaristía. Allí, ante sus altares, ¿cuántas lágrimas se han enjugado? ¿de cuántos duros sufrimientos se ha visto libre el alma? ¿cuántos han recobrado la paz y la tranquilidad perdidas? ¿cuántos criminales han alcanzado la gracia de la penitencia? ¿cuántos justos se han elevado hasta el más alto grado de la virtud? La Eucaristía es una fuente indeficiente de felicidad, estando ahí presente el autor de todo bien con el fin de oír las súplicas y de difundir las gracias del Cielo en los mortales miserables.

La dignacion inefable del Salvador que obrando un prodigio de misericordia incomprensible, se quedó realmente presente con nosotros hasta la consumacion de los siglos, exige de nuestra parte todo amor y gratitud. Por una obra tan admirable como es la Eucaristía, por un beneficio tan insigne, debía ser honrado el Señor con fiesta solemnísima en que la magnificencia y todo el aspecto conmovedor del culto divino correspondieranta las ideas y sentimientos que deben deminar en el alma cuando piensa en misterio tan elevado. La verdadera Iglesia de Jesucristo está convencida de que no obstante que en ningun tiempo cesan los fieles de adorar y honrar de mil maneras al Sal-

⁽¹⁾ Expresion de un Padre de la Iglesia.

vador presente en la Eucaristía, era muy justo que hubiera una festividad especial para dar gracias al Señor por la institucion de un sacramento tan admissable. De su institucion se hace mencion especial en la Misa del Juéves Santo y durante todo ese dia y en parte del Viérnes Santo, el Salvador es adorado con particular piedad en todo el Orbe católico; pero entonces por el recuerdo de la pasion y muerte del mismo Redentor, no podía haber lugar para el regocijo y todo el esplendor de una insigne solemnidad. Por este motivo instituyó la Iglesia la fiesta del Corpus, fiesta del obsequio fidelísimo de nuestro entendimiento á la palabre del Señor, de gratitud, de amor, de alegría indefinibles á que no debemos poner límites; fiesta de grandeza y majestad correspondientes á la alteza del misterio que en ella se celebra; fiesta amabilísima para todos los pueblos que profesan la verdadera fé y que llena el alma de consuelo y de esperanza, porque si el Señor de tal modo se comunica á nosotros en nuestro destierro, ¿cómo no lo hará en la mansion de la felicidad?

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

La procesion del dia de Corpus.

Uno de los actos más solemnes del culto divino que por siglos enteros tuvo lugar entre nosotros, fué la procesion del Santísimo Sacramento que despues de los divinos oficios salía de la Catedral el dia de la fiesta del Corpus. En esa festividad era general la alegría: el templo se adornaba con todo lo más precioso que poseía; lo llenaba la concurrencia de los fieles durante la Misa, y asistían á ella y despues á la procesion las Autoridades civiles, que en aquellos tiempos de menos pretensiones y de más sabiduría en el modo de dirigirse, entendìan que honrando á Dios tenían ellas mismas un altísimo honor. Se cantaba la tercia y se celebraba la Misa con espléndida magnificencia; pero sobre todo commovían vivísimamente los momentos de la Consagracion y de la adoracion del Santísimo Sacramento: concluyéndose de entonar con acompañamiento de Orquesta el himno con que los espíritus celestes glorifican eternamente á Dios trino y uno, imponiéndose silencio á todos los otros instrumentos músicos, solo se oían en el templo las voces más apacibles del órgano excitando á toda la humillada concurrencia à la contemplacion del misterio altísimo del amor divino: multitud de luces brillaban en el altar y al derredor de él, cuyos rayos se reflejaban en la tersa superficie del mismo altar y de sus adornos de plata, y dos densas nubes de incienso ascendían de de dos incensarios de oro. Al irse á pronunciar las palabras de la consagracion, todos se ponían de rodillas, y al adorar el Sacerdote, el Clero y el pueblo á Jesucristo presente en la Hostia consagrada, se anunciaba aquel acto á la ciudad con la campana mayor de Catedral, y entonces se doblaba toda rodilla en las calles y en las plazas y en el interior de las casas: una descarga militar en el atrio del templo hacía contraste con el silencio de la concurrencia: tocaba á continuacion fuera del templo la música militar y sus armonías se unína con las de la orquesta que con festiva alegría acompañaba el canto del himno Bendito él viene en el nombre del Señor. Hosana en las alturas.

Concluida la Misa y las horas correspondientes del Oficio divino, permanecía el templo en impotente silencio. Se ordenaba despues la procesion, precidiendo todo el Clero de la ciudad y el Cabildo, revestidos con los más preciosos ornamentos: el Prelado diocesano llevaba en sus manos al Santísimo Sacramento; continuaban las Autoridades civiles y despues de ellas seguiría el Ejército. Mientras la procesion salía del templo solo se oía el órgano con sus voces más sonoras y soberbias: al salir por la puerta principal, hecha la señal desde la torre, el estallido lejano del cañon y un repique solemnísimo anunciaban al pueblo que salía del sagrado recinto el Señor del mundo para recibir con toda publicidad la adoracion que es debida. En ninguna otra ocasion tenía la ciudad momentos más alegres: se conmovía toda la muchedumbre; y al dejarse ver el Santísimo Sacramento, el pueblo doblaba la rodilla, las armas se rendían hasta el suelo y el pabellon nacional caia por tierra y recibía la bendicion del Soberano de las naciones: y al mismo tiempo que se presenciaba este espectáculo, no cesaban de difundirse de las torres torrentes de armonías, ni de oírse las músicas y el canto de numerosas áves que se colocaban por donde había de transitar la procesion. Todo era bello, pero con belleza sublime; todo era majestuoso y dejaba en el espíritu las más gratas impresiones: alma estúpida debía tener el que no las experimentara. Las funestas leyes anticatólicas que se han expedido en México, privan al pueblo de presenciar aquel grandioso espectáculo que elevaba el espíritu y dejaba satisfecho el

PRESB. AGUSTIN DE LAROSA.

EL SANTO PADRE A LA PEREGRINACION MEXICANA.

--:(=):-:(=):---

"Grande consuelo y profunda emocion Nos causa ver en nuestra presen cia esta porcion escogida de peregrinos americanos que han venido á tomar parte en nuestras fiestas jubilares, y que representa todas las clases de la católica nacion de México.

Vuestra presencia, en efecto, queridos hijos, es por sí sola un elocuente testimonio de vuestra fé; porque ciertamente no se necesitaba ménos que un sentimiento vivo y profundo de abnegacion sincera á la Silla Apostólica y de inquebrantable adhesion al Vicario de Jesucristo, para induciros á atravesar los mares y á afrontar las dificultades y peligros de un viaje tan largo. Este mismo sentimiento de fé viva lo habeis afirmado abiertamente en las nobles. y afectuosas frases de vuestra alocucion.

Llegados al término de vuestra peregrinacion, os complaceis en añadir que es para vosotros un motivo de santa alegría, de suave é inefable consuelo,

el hecho de hallaros en Roma, en la Ciudad Eterna, cerca de la tumba de los Apóstoles.

Muy natural y justo es en este sentimiento, queridos hijos, porque aquí está el centro de la fe católica; aquí se encuentra la Silla infalible de la verdad.

En la union intima è indisoluble de esta fé y en la dócil obediencia á este magisterio supremo, está basado el bienestar de un pueblo que se gloría con el nombre de católico.

Tal es precisamente el pueblo mexicano. Recorriendo los anales de vuestra historia, se encuentran páginas gloriosas en los fastos de la religion.

La piedad de vuestros antepasados ha sido insigne, y os la han trasmitido como una preciosa herencia.

La munificencia de esta piedad se atestigua entre otras cosas, por las piadosas instituciones que ellos fundaron, y por los monumentos sagrados y suntuosos templos levantados en vuestras ciudades. Nos es grato señalar, entre otros, el célebre santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en el cual la bienaventurada Virgen, honrada con un culto especial por el pueblo mexicano, parece tener bajo su dulce patrocinio, y guardar con amor vuestra patria, bajo la sombra de su poderosa proteccion.

Desgraciadamente, queridos hijos, vuestra patria no ha podido preservarse de las funestas consecuencias originadas por los trastornos de la época actual, y desgarrada por discordias intestinas, por pasiones culpables, ha debido experimentar y ha experimentado, en efecto, lamentables consecuencias en cuanto se refiere á la parte religiosa y moral.

Dañosa hasta el extremo le ha sido la accion destructora ejercida por las sectas que han esparcido la incredulidad y la indiferencia religiosa; á pesar de todo, la fé católica jamás se ha extinguido, gracias á Dios, en el pueblo mexicano, que en su generalidad ha permanecido fiel á la religion de sus padres, y firme y constante á la obediencia que se debe á la Iglesia romana.

Por su parte la Sede Apostólica nunca ha dejado de consagrar todos sus cuidados y de velar atentamente para que la fé se conservase siempre pura é intacta entre vosotros.

Al mismo tiempo que los ídolos eran destruidos y la barbarie desterrada, los ministros de la Iglesia Católica penetraban en vuestro país y derramaban por todo él espléndidamente la semilla de la doctrina evangélica. Ellos implantaron entónces con el mejor éxito el reinado de Jesucristo; y despues los Pontífices Romanos á través de los siglos han venido favoreciendo vuestros intereses espirituales, valiéndose para ello de todos los medios. Obra suya es la sabia y bien organizada gerarquía eclesiástica instituida en México, y por esta misma razon se ha visto prosperar admirablemente á las corporaciones religiosas que se han hecho acreedoras á las bendiciones de la sociedad y de la Iglesia. Efectos de aquella obra y del celo de los Obispos son igualmente las numerosas instituciones católicas y establecimientos benéficos que allí se han fundado.

En cuanto á Nos, desde nuestra exaltacion al Pontificado hemos visto

siempre á vuestro país con una benevolencia especial, ya proveyendo vuestras Sedes Episcopales de dignos y celosos Pastores, ya favoreciendo el desarrollo y los progresos de los estudios teológicos y filósoficos, aprobando y alentando con este fin la fundacion en Puebla de los Angeles de una Academia Superior de estudios sagrados.

¡Pluguiese á Dios que México, siguiendo el ejemplo de otras naciones, se uniese á Nos y á esta Silla Apostólica por relaciones y lazos más y más estrechos y cordiales!

¡Cuánto hariamos entónces para impulsar todo aquello que significara bien y prosperidad para vosotros!

¡Cuántos esfuerzos haríamos tambien para atraer al público mexicano á su antiguo fervor, y despertar en él la fecunda actividad de la vida católica que asegurando más y más el bien de las familias, ejercería tambien su influencia en la verdadera prosperidad del Estado!

Tales son nuestros votos, queridos hijos Nuestros, y ahora no nos resta sino acoger con satisfaccion y gratitud las felicitaciones y obsequios que Nos habeis presentado, en cambio de los cuales imploramos del Señor los favores celestes, que Nos deseamos recibais como prenda de la bendicion apostólica que con la efusion de nuestro corazon Nos acordamos á vuestros Pastores, á vosotros aquí presentes, á vuestras familias, á la raza indígena que vosotros habeis mencionado, y á todo el pueblo mexicano."

CONTESTACION AL OPUSCULO

del Sr. Dr. Rivera intitulado "Treinta sofismas y un buen argumento." etc.

T

Como presenta las cosas el Sr. Dr. Rivera en el Preliminar de su Opúsculo.

Dice el Sr. Rivera (pág. 2.) "A todos nos reprocha (el redactor de "La Religion y la Sociedad") el que no estudiamos las cosas científicamente etc.

Resp.—Si respecto del Sr. Doctor se dijo que tenía que tratar científicamente las cuestiones que mueve relativas á ciencias, en esto no se hizo otra cosa sino recordar el deber de todo escritor en caso semejante.

Se leen en la página 2 del *Preliminar* estas palabras. "A la página 162 de ("La Religiou y la Sociedad,") Epoca 3. c, tomo 1.°, se dice que mi lógica (la del Sr. Rivera) es peor que la de un alumno de una Cátedra de Lógica, el cual á la verdad no es el lenguaje más moderado y más amable."

Resp.—El Sr. Rivera no dice cuál fué el motivo que dió para que su lógica fuera desaprobada. Será bueno recordarlo:

El Sr. Dr. Rivera, pasando por alto los importantísimos servicios hechos á la Geografía del país por medio de viajes difíciles y peligrosos, y por las

Domingo 24 de Junio de 1888.

La Instruccion en Mexico.

XXIV

Algunas noticias de otros sabios mexicanos.

CONCLUYE.

Arias P. Vicente, franciscano, á quien el Sr. Dr. Rivera, en su Opúsculo de los sofismas (pág. 145) tiene como muy instruido en las ciencias naturales, y Beristain lo llama buen matemático, y tambien refiere una defensa jurídica que escribió y que el Religioso General Bellesini calificó de doctísima.

Buzeta Fr. Pedro José, franciscano, hábil físico, matemático é ingeniero hidráulico, que hizo importantes obras públicas, introduciendo el agua á Ve-

racruz y á Guadalajara. (Berist.)

Campillo Ilmo. D. Manuel Ignacio Gonzalez de. Por lo que toca á sus escritos, dice Beristain: "Juzgo que la Compilacion de sus alegatos jurídicos, Informes, Representaciones, Decretos y Providencias, en que su pluma fué tan infatigable por espacio de 50 años, como valiente y feliz, forma un cuerpo completo de Jurisprudencia y Disciplina eclesiástica americana, de las más puras, sólidas é ilustradas doctrinas."

Cano P. Agustin, jesuita, fué uno de los que más honraron á su Religion: expuso la Sagrada Escritura con tanta erudicion y doctrina y con tanto crédito y aplauso que solo puede ponderarse con la expresion del autor de la "Biblioteca Jesuitica," que dijo: Pater Augustinus Canus Mexicanus... Sacras Litteras interpretatus est ad magnorum iuvidiam ingeniorum. En sus obras de exposicion de las Escrituras, dice Beristain, se admiran con igualdad la pureza del estilo, la gracia, la amenidad, la erudicion y la solidéz.

Chimalpain D. Domingo, indio, muy instruido en la Historia antigua de México, de la cual escribió obras muy apreciables. (Berist.)

Contreras Ilmo. Fr. Diego, escribió sobre Teología y Exposicion de la Sagrada Escritura. Lo elogiaron varios hombres inteligentes, entre ellos Sigüenza en su Triunfo Parténico. (Berist.)

Durán Fr. Diego, fué docto en Teología y de vasta erudicion en la Historia antigua de los indios sobre lo que escribió. Sus libros, segun el Ilmo. Dávila, eran "los más amenos y gustosos que hasta entónces se habían escrito sobre las cosas de indios." (Berist.)

Eguiara y Eguren D. Juan José, sobresalió en el estudio de todo género de ciencias: fué teólogo consumado, canonista y letrado sólido, filósofo cristiano é ilustrado, matemático exacto, historiador sensato y crítico modesto y acérrimo. Con su Biblioteca Mexicana hizo á nuestra historia literaria y á

producciones de más de ciento cincuenta escritores de viaje y descubrimientos, porque halló cuatro errores geográficos en tres escritores mexicanos, los miró como una prueba del grande atraso que había en la Nueva España en la Geografía todaría en 1742. Esta lógica del Sr. Rivera por la cual de que tres autores tuvieran algun error infirió un grande atraso en toda una nacion, es la que se le reprueba en la "Religion y la Saciedad;" y se dice que la consecuencia que dedujo el Sr. Doctor, no admitiria un alumno de una cátedra de lógica. ¿Hay justicia ó no al hacer esta reprobacion? Si no la hay, sírvase demostrarlo el Sr. Rivera. Si la hay, es muy conveniente que no se olvide de que la justicia no busca la amabilidad sino la rectitud y que alguna voz necesita ser severa.

Continúa el Sr. Rivera: A todos nos despacha á estudiar, (el redactor de "La Religion y la Sociedad"): á mí á la pág. 202 me despacha á estudiar, asignándome libros de texto, á saber, la Filosofía fundamental de Balmes y los Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás, por el Cardenal Gonzalez y señalándome tiempo de curso, un año, empleando largas horas.

Resp.—Como el Sr. Rivera hizo cargo á su Patria por no haber aceptado desde luego lo que se llamó Filosofía moderna y haber insistido en retener la escolástica, se le respondió entre otras cosas, que si bien debía aceptarse lo que había de bueno en los filósofos modernos, no debía desecharse lo mucho bueno que se hallaba en los escolásticos; y como verificada la revolucion de la Filosofía moderna se trataba de proscribir la que se había seguido hasta entónces, no deben censurarse á los que en México y en Europa se oponían á tan exagerada pretension y conservaban una filosofía que había establecido muchas verdades de primera importancia. Con este motivo (en el art. XV) se quiso dar una ligera idea de esta clase de verdades, reconocidas por los escolásticos, y entónces se citaron las referidas obras de Balmes y Gonzalez, en que se encuentran explicadas y demostradas esas importantes verdades, mucho mejor que lo que pudiera hacerse en la "Religion y la Sociedad," y se dijo que viéramos y estudiáramos esas obras. ¿Decir esto importará la arrogancia de enviar á todos á estudiar? Si así fuere, no sería lícito á ningun escritor recomendar que se leyera ó estudiara una obra; y sin embargo lo hacen sin que por esto sean reprendidos.

Se dijo á continuacion que si el Sr. Rivera antes de escribir su obra de "La Filosofía en la N. España," hubiera dedicado al ménos por un año sus largas horas de estudio á meditar las gravísimas cuestiones que se contienen en las referidas obras, se habrían modificado muy considerablemente sus opiniones respecto de la Filosofía en la N. España. Parece que esto es inegable: por que el Sr. Rivera es bastante capaz de meditar esas importantísimas cuestiones y de comprender sus soluciones. Y no se le humilla, como lo cree el Sr. Doctor, sino al contrario, se le hace honor considerándolo capaz de haberse posesionado en el corto espacio de un año de verdades tan difíciles de entender. Si así lo hubiera hecho, no habría hablado desfavorablements de su Patria en materia de Filosofía.

Prese. Agustin de la Rosa.